

Référence bibliographique: Vicente Serraller y Aemor (Éd.): "Discurso Tercero", dans: *El Escritor sin Título*, Vol.1\03 (1763), pp. 59-86, édité dans: Ertler, Klaus-Dieter (Éd.): Les "Spectators" dans le contexte international. Édition numérique, Graz 2011-2019, hdl.handle.net/11471/513.20.40

Discurso Tercero

Una misma accion en su propia mismidad, sin quitarle un ápice, aparece tan distinta á los ojos de los hombres, que mas de quatro veces, lo que uno aplaude, otro vitupera, la virtud pasa plaza de vicio, la ciencia de ignorancia, la luz de sombra, el bien de mal, y la noche de día; porque por nuestra desgracia somos tan enfermos de entendimiento, como de voluntad; hijos de la culpa, pedazos de barro, y con tan malos resabios, que no ménos cultivamos el escabroso campo de la maldad, que la espantosa y enmarañada cumbre del error. Apénas se hallará sentencia de Filósofo, por acisolada que haya sido, que no tenga su contradiccion al márgen. No hay opinion, por falsa y descarreada, que no haya tenido poca ó mucha parcialidad. Por eso creo yo que hacen bien de reirse del Olympo y de su quietud, los que no creen altura en este mundo, sin el ayre de la oposicion. Diógenes en su tinaja, unos creen que fué un poltron, holgazan, pelmazo, truan, y mal trabajador; y otros lo quieren colocar en el carro de Phebo, Sota-Cochero de Flegras, y Etonte, camarada del Escorpion, y subalerno de Capricornio. El salirse de moclenque al buen medio día buscando á un hombre con su linternita avanzada, haciendo visages, y jurando plaza de Alguacil de la locura, nos lo quieren encaxar por uno de aquellos hechos, que merecen fama inmortal y laurel eterno; pero allá se las hayan, que yo mas lo quiero para escaveche y me guardaré bien de presentarme en la Puerta del Sol imitando á este Ganapan, sin exponerme á los tronchazos y capirotos del brazo seglar de los muchachos, látigos implacables de espantajos de á folio. Porque bien mirado, ¿hizo mas este señor mio, que mostrar su vanidad, despreciar sus compatriotas, meterse á zahorí de entendimientos, y vocinglero del asco, en que tenia á los demas? Lo malo es, que ha tenido mas sequaces que Platon, ni Aristóteles, pues no hay pobre porro ni alma de cántaro, que no quiera encender su farolito, enseñar á todos la mejor senda; y quanto mas garroso y pernituerto, tanto mas se empeña en ir delante, y manifestar de paso lo mismo que tenemos á la vista. Ello es, que los pareceres son como los rostros, que cada pobrete tiene el suyo; y ni al necio le ha de faltar necio que le apoye, ni al sabio zangano que lo moleste. Esto lo digo, porque lo digo, y porque no ha faltado calavera despoblada, que en tono de lamentacion, y como si hallara los poderes del genero humano, me ha llamado aparte, y ha querido persuadirme que el Padre Maestro tenia mil razones: que yo, ni otro alguno debiamos gastar el tiempo en estos papelones, borra del día y escarnio de la posteridad: que no estaban tan momios y escarnados de razon, que no supusiesen algun conocimiento y facilidad en discurrir, que nos hacian mas culpables, quanto ellos fuesen mejores: que debiamos tener presente, y no perder de vista la mezcla apetitosa del *utile dulci*, con reserva de los derechos, que á ella tienen las aprobaciones y prólogos: que lo primero que se debia estampar á la frente de nuestros libros, es aquel: *tractent fabrilia fabri*, que de mano en mano ha llegado hasta nosotros, como herencia y vínculo de la racionalidad; porque así como el Peluquero no hace zapatos, ni el Carpintero cabriolees: del mismo modo el Matemático no debe resolver casos de conciencia, ni el Jurista formar paralelas.

Pero quién no vé que son unos zoquetes los que desembolsan tales boberías, y que no saben lo que se pescan, ni entienden de las volubilidades y voltetas del mundo, que precisan á la gente de juicio á seguir el ayre, que corre, sin meterse en libros de caballeria, y que muchas veces importa hacer el papel del bobo, para que entre tantos como lo son, parezca tan galan como un Gerinaldos el mas corcobado de discursos. Y si no, vamos á cuentas: supongamos que yo soy un Teologote de los que pondrán dos silogismos al hijo del Sol, gritador de por vida, y charlatan de vayna abierta: que tengo estos cascos enladrillados de materias, y supurados á continuo estudio: que me mamo las horas enteras hinchéndome de chuletas de Gonet, y chanfayna de Aristóteles; pero por otro lado voy embanastando en ocho varas de vayeta, con infulas de raso liso, olvidada de su principio, apestando á tacos, y caminando por sus pasos contados á forro de tumba: que los calzones van sobre su palabra, pendientes

de un hilo, destornillados de muelles, con mas puntales que casa que amenaza ruina, y tan pujantes de fosos y cortaduras, que aun quando renaciera Troya, seria para volver á sus cenizas: que la chupa es tan capuchina, que no le sobran sino barbas; y sobre estar pecando, y manar en arrojos y desenvolturas, todavía se tiene por hipócrita, y cubridora de estrupos de paño: que las medias no son ni medias: la camisa moliéndose ya para papel, y mostrando antipatía á los Traperos, que la piden de justicia, y si Dios no lo remedia, saldrá condenada á la galera de sus cestas: junte Vmd. un estómago mas desierto que los de Armenia, unos zapatos que fuéron de cordoban, y unos dedos que asoman la cabeza como los galápagos desde su concha, algunas deudezuelas, y el apretante torcedor del dia. ¿No me dirá el Padre Maestro, y todos estos Estoycos de vidas ajenas, si me he de estar carcomido de plagas, azotado del ambiente, y executado de las tres necesidades, quando me sobran uñas para enxergar un discursito al olio, que pueda arder en un candil, y que me valga lo ménos veinte reales, sin mas costa, que romperme la cabeza, y quatro soplamocos de pluma, rebujados en un par de cuentecitos tan salados y penosos, que ni quebrantan costilla, ni piden mas satisfaccion, que contarlos yo? ¿He de estarme de ocicos sobre un libro esperando el fruto despues de seco el árbol? ¿Es alguna cosa del otro juéves la conservacion del propio individuo? ¿Necesita la venerable asamblea de los Sabios que yo le vomite quatro especiotas, áridas, corpulentas, tabacosas y graves? Pues déxenme en paz, que cada uno se entiende y trastejaba de noche.

Mas clarito: yo me presento en la tienda de un Mercader; y para que me fie un vestido, le pongo por fianza una explicacion breve, y compendiosa del precio ínfimo, mediocre y supremo. Le hago patente que si por razon del fiambre me lleva algo mas de lo lícito, se mama una usurita corriente nacida del mutuo virtual y paliado. Le doy noticia de que la moatra, con pacto de retrovendicion adelantada y lucrativa, respecto de una misma persona, es un pecadazo de á marca, si la materia es grave; que mire que el Alma es lo primero, y que sirve poco lucrar todo el mundo, como esta preciosa alhaja padezca detrimento. Encáxole que el monipodio, sin mas autoridad, que el propio interes, es una peste de las Repúblicas, y que atrae á sí todas las mercaderías de una especie, para que la precision de ser solo el que las vende, haga que se paguen fuera de lo justo; es vender su salvacion revuelta con los géneros, que lo hacen rico. Hágole sabedor de que el contrato, que llaman trino es poco seguro; y de paso le demuestro quanto tiene que saber para el recto uso de la negociacion, de suyo indiferente, útil y provechosa. Digamos ¿en vez de darme la tela que pido, no dexaba tela cortada, para que con la vara de medir me sacudiese una felpa, que por algun rato me quitase el frio, y me hiciera aborrecer la ropa de palencia, con una sotana de peor casta que la mia? Otra que tal: considéreme Vmd. en la antesala de un poderoso, que despues de dos horas de planton, bien informado de seña, contraseña y nombre, soy el juguete y hazme reir del xabon de los platos, petitbuson de empanadas, y chupa caldos de contrabando: que compuestos ya los coches, los aduladores al paso, y preparado el señor mio para correr su gandaya, me le planto de frente, y con una voz entre Sorchantre y Contrabaxo, le hago patente que somos hijos de un padre, de la misma carne, hueso y piltrafas: que la obligacion de los sublimes y encapotados es ayudar á los humildes, y darles la mano para que se levanten del muladar en que los ha colocado la lepra contagiosa de la primera culpa: que Dios ha puesto en sus manos el oro y la plata, para que con lo mismo que recibe de su liberalidad ferie un pasaporte para la Gloria, despachado en la Secretaría de las calamidades del próximo: que su unigénito Hijo nos enseñe con el exemplo, y mando en su último testamento, que nos ayudemos mutuamente á llevar las cargas, como hermanos que somos, trozos de una misma masa, y miembros de un cuerpo: que aquella sabia providencia, que tan abundantemente derramó sobre él las riquezas, quiso sin duda que no se dedicasen al luxo, prodigalidad; soberbia; avaricia y las demas aras, que contra su voluntad levantan nuestros apetitos: que no hay razon de estado contra el estado de la razon; y finalmente, que atienda á las muchas bocas con que le estoy gritando, sin haber sanidad en mí desde la punta del cabello hasta las uñas de los pies. ¿Qué tal? sabrosito, pero sin sal. ¿No era bastante motivo para mandar á un par de Lacayos que me sacudieran el tamo, y me tirasen del convite, porque no traia la gala nupcial? Quando ménos ¿no volveria la espalda, quedándome allí hecho una X, reputado por loco, y abofeteado á desprecios?

Lo mas lastimoso seria sin duda, si apareciese en una visita de petimetas de última moda con el alto fin de remendar las tripas con un xicaron de chocolate, café, leche y los demas adherentes que ha introducido la profusion, aun en los que viven á expensas del petardo: que empleadas en el importante negocio de dar cuenta á sus cortejos de las frialdades del marido, resabios de la criada, enfermedad de la perrita y otras cosas de no menor substancia, saliese yo con la pata de gallo: de que las modas son un aspid venenoso, que alimentado de nuestro poco juicio, escupe su activo veneno, hasta manchar el delicado lienzo de nuestras conciencias, y taladrar

el corazon para desnudarlo de la honestidad, connatural todavía á las buenas Españolas que conservan retratos de sus abuelas: que el Diabolo es sutilísimo, y que de pocas cosas saca tanto fruto como de un traje capaz de irritar al hombre, á lo que con tanta facilidad se mueve é irrita: que no se ha inventado moda, que sus sectarios la hayan tenido por pecaminosa, y que eso no obstante, en todos tiempos la gente de zelo y virtud ha declamado contra ellas: que los mayores penitentes cubiertos de ceniza, macerados del ayuno, zurrado el pellejo, embarados de la cerda, deshechos del cilicio, apartados del mundo, y viviendo entre pericuetos, han tenido sus reveses de la carne, y han implorado con lágrimas los auxilios de la divina gracia para vencer el mayor de los enemigos, y que con todo unos han resistido, muchos dado al traves, y todos demostrado que el mejor modo de pelear es volver la espalda: que es una temeridad y una locura tener un hombre todo el dia colgado á la oreja apuntador perpetuo de secretos incomunicables á los demas, y no temer siquiera el escándalo pasivo de todos los que lo ven, y quando ménos de aquel Tantaló miserable, tanto mas feliz quanto ménos se llegue al agua que tiene á los labios. ¿No me dirá Vm. si faltaria una señora mia que me dixese con muchísimo ayre de taco, que era un petate, pelgar incivil, insoportable, inmarcial y otros mil ines mas? ¿Habria hombre epiceno ó promiscuo; esto es, macho y hembra, alias *Cortejo*, que no sacara su mondadientes ó cutó, y diera muchos gritos en ademan de acometer, pero sin atreverse á llegar, porque no se le desgajase el peynado? ¿No llamaria testigos de su valor y mi insolencia, para que en caso de discordia, metiesen la mano, y no se derramase una gota de sangre, porque podria manchar las vueltas de la camisola, quando ménos, de punto de Saxonia? ¿Habria corazon para ver aquellas pobres señoras, unas fingiendo mal de corazon, otras destornillándose á gritos, y todas llenando de apodos al miserable estudianton que causaba aquel alboroto, y lo que es mas sensible, habia interrumpido el hilo de sus melifluas conversaciones, por lo comun sobre negocios del Estado? En una palabra, ¿á quién encaxaré yo quatro verdades desnudas y peladas, que no me pele y me desnude? ¡Miserable y cuitadillo de mí! ¿cómo he de remediar tantos males como padece el mundo, si no puedo remediar los míos? Es verdad que el hombre no ha nacido para sí solo; pero tambien lo es, que es el primero en el órden de la caridad. Pues dexen á cada loco con su tema, que yo me entiendo y Dios me entiende.

Y si no volvamos la hoja, y supongamos que me presenté en una de estas Aduanas con una papeleta de la Guerra *interesante*, que el Señor Don Preste Juan tiene con el Gran Tamorlan de Persia sobre los *rangos* de no sé qué cosa, y que para fingirle autoridad, y que nadie pueda dudar de su contexto, afirme que la he recibido nada ménos que de manos del Cocinero de tal ó tal Embaxador: un sainetillo con su poca de sal y pimienta, ó una de estas cartillitas del tiempo, mas almidonadas que tocas de Abadesa, rios de erudicion, pero con buena márgen, estilito petimetre (esto es muy peynado y repulido) respunteados á la francesa, unos granitos de critica bufona, y algunas escorreduras de sátira: lo reciben á uno con los brazos abiertos, le obsequian, le adulan, compadecen su poca fortuna, le dan mentalmente una Canongia, y no falta insensato que con una especie de antusiasmo, y poniendo el dedo en forma de apunta borracho, le dice á su compañero ese es, ese es. ¿Y quién es ese? El Escritor sin Título, un sugeto muy hábil, que sabe que es un horror (y apuradas todas cuentas será un horror lo que sabe), defiende nuestras Comedias, escribe públicamente, y para no gastar saliva es periódico, y hace papel en la Corte. Pues, hijos míos, la verdad no quiere fuerza; en la casa de nadie no manda nadie; el Padre Maestro tendrá sus razones, á mí no me faltan las mias; mas sabe el loco en su casa que el cuerdo en la agena; el gato escaldado de la agua fria huye; la experiencia es madre de la ciencia; y al buen entendedor pocas palabras. Yo sé muy bien que el estudio de la propia facultad, qualquiera que sea, ha de ser el blanco adonde debemos dirigir nuestros tiros; la aguja que nos muestre el norte y descanso de las repetidas tareas; pero no sé ménos, que imbuido de estas máximas, padezco tantos remoquetes y porrazos, que por encima de la razon es menester apechugar con todo, y escribir al gusto de los que no entienden mas Filosofias, que me da un discurso gracioso, chairó y á la chamberí; pues ahí tienes un realazo en buena moneda y corriente; quieres ensartarnos estoicadas, moralidades, circunspeccion, gravedad y solidez; pues buen provecho te haga tu opinion, y con tu dictámen te la comas; pero mi bolsillo estará mas duro que carne de Grajo ni vizcocho de galera. ¿Sí? Pues papelillo y á ellos; cascabel gordo, metralla, broma, cascajo y baraunda, que éste es el modo de dar alguna palotada á los vicios, dorar las píldoras para que no parezcan tan amargas, y sacudir el polvo á todo lo que tenga visos de abuso, corruptela ó plaga contra nuestras costumbres. Porque: *ridentem dicere verum, quid vetat?*. Que aplicó mejor cierto pobrete, que por demasiada sal no lo quieren los sosos.

Con que ahorrémonos de razones, y vamos entrando poco á poco en las Noticias de Moda, no nos vengan mañana con la salutacion, de que es mas lo accesorio que lo principal: pues aunque esto en esta clase de papeles no desagrada á la gente proecta y cascada, son muchos mas los majaderos y desbaratados. Fuera de que aquí, sin cansarse uno mucho, tiene lo necesario para emborrar lo que falta de este papel; porque hay mas que si nos dicen, qué *bueno fuera que el Teatro de España observara las rigorosas constituciones del de Francia*, decir yo, ¿que no fuera bueno? ¿Quién ignora que cada nacion tiene su modo de matar pulgas? ¿que los genios, las propiedades, el trage, el idioma, los vicios, las virtudes, el carácter, y consiguientemente las diversiones son y deben ser distintas? Pues si nos diferenciamos en las operaciones, ¿por qué no nos hemos de diferenciar en el modo de aplaudirlas ó vituperarlas, que deben ser el objeto de la Comedia? ¿Piensa Vm. que la naturaleza es de la misma casta que los Escritores Periódicos, y que trabaja así como quiera, no mas que por llenar la plana? Pues piensa Vm. mal, y esté entendido que *nil facit frustra*; y que si nos ha puesto esa pantalla mocha y calva que forman los Pirineos, ha sido sin duda para distinguirmos hasta el ayre que respiramos. ¿Piensa Vm. que aquel versecito de *dum fueris Romæ Romano vivito more*, está hecho á moco de candil, y qué es mas que una observacion puntual de que Roma tiene sus cosillas á que debe componerse el que viva en ella; que París tendrá las suyas; Viena lo mismo; Berlin lo propio; y si á Vm. le parece el Gran Cayro? ¿Pues qué Madrid es alguna hija de Pu::, para que se le enagene del derecho que cada uno tiene á mandar en su casa? ¿Nos hemos de medir todos por un rasero? ¿Habrà razon divina ni humana para que yo coma el asado, como noticia fresca; esto es, chorreando sangre, porque ésta es la constitucion de los Franceses? ¿He de echar yo á nadar una libra de vaca sobre dos azumbres de agua, y condenarme á no comer carnero ni tocino, porque este bodrio es el favorito de los que mimean? Me parece que estoy oyendo que dice Vm. que peor es el comer una olla *podrida* aplastada de jamon, chorizo, embuchados, su gallinita vieja, que hace buen caldo, y tanta gazofia, que no hay garganchon que la pueda tragar. ¿Qué, qué provecho nos puede hacer en el cuerpo una cosa, que hasta nosotros la confesams *podrida*? Vm. tendrá mil razones, pero éste es nuestro pipian y nuestro losti. No entendemos (ú oxalá no entenderamos) de mas fricasé, fricandor, cómpotas, ni calabazas fritas, que buen estofado salmorejo y ajo de pollo. El comer ha de ser al gusto, y el vestir al uso. Las diversiones, la música, la Comedia al paladar del que la paga. Dexe Vm. pues, de comparar las naciones, propónganos sus virtudes para ver si nos conviene imitarlas, y no se hable mas de constituciones, porque es hablar.

Aquel bocadito: y *de estos Reynos cultos de la Europa* me sabe á corcho quemado, porque aunque no me atrevo á afirmar que nos supone incultos, me falta poco, porque supuesto que somos *incivilizados*, no estamos léjos de ser incultos; y mas quando Vm. prosigue: “No señor, en España somos poco amigos de guardar tan rígida exâctitud en todo, y particularmente en cosas de diversion.” ¿Con que en todo? ¿Vayan dos quartos, y que dice Vm. que hay algunas cosas en que somos los Españoles mas exâctos que todos los Reynos de la Europa? ¿Que somos cultos, y que no necesitamos mendigar culturas de nadie? Yo estoy creido que la voz culto es análoga, y he oido decir á quatro buenas almas que: *Analogum per se sumptum stat pro famosiori significato*, que en lego quiere decir: naranjas de la China dulces. Quando se dice hombre no se entiende el hombre pintado sino el racional, el discursivo, el que se mueve y el que siente; porque se debe entender por el principal, siempre que no se le añade otra zarandaja. A la voz culto creo que le suceda lo mismo, y que se debe tomar por el respeto, adoracion y reverencia, que tributamos por causa de religion; pues vengan los dos quartos, que en este sentido me quemem, si no dice Vm. que somos exâctos y cultos.

Pero qué hemos de ser nosotros si representamos una Comedia (el Parecido de Rusia), *que no es de las peores, y á la verdad no estan fuera de su lugar algunos fracmentos de Moral; así no hubiera aquella proposicion quemada hoy en Francia, y sostenida neciamente en nuestros Teatros, de que se puede, y aun es lícito conspirarse contra la vida del Tirano. Bien pudiera la mano que la retocó haber notado una proposicion en el dia, y siempre escandalosa, y que ha ocasionado en nuestros dias tantos disgustos en uno de los mayores Reynos de Europa.* En estos puntitos de Moral es menester un poquito de tiento y no es razon que sin ella nos metamos en un laberinto mas intrincado que el de Creta; pues todos no somos Teseos para acocotar el Minotauro, que alimentan nuestras ignorancias y preocupaciones, ni tenemos á la mano una moza rolliza que se enamore de topeton, y prodigalice los ovillos de oro. A mí me parece, que dado caso que la Comedia contenga esta proposicion condenada en Francia, todavía puede ser verdadera en España. Expliquémonos: son muchísimas las opiniones que aquí se quemem y allá lucen, y por el contrario. Si Vm. no me quiere creer, sepa que en el Matrimonio, en el modo de saludarse las hembras y los machos, en la admision ó dimision de cierta cosa, y en otras muchas mas que hasta cincuenta podia desembuchar una detras

de otra, estamos sumamente discordes, y que si este papelejo fuera de otra casta hablaríamos magistrales, y vería Vm. que no es argumento el que se queme en París una Librería, para que no veneremos aquí hasta los estantes que la sostienen. Pero estoy convencido en que la proposicion es falsa como el alma de Judas, y socarrada en uno y otro Reyno; todavía no hemos hecho nada, y puede estar colocada en el Teatro sin oler de mil leguas á socarrina, porque siendo como es la Comedia de Personages Rusos, deben hablar como tales, y la verdad ó falsedad se debe buscar en la boca del sugeto que la dice; por cuyo motivo, sin que sepamos primero el moral de Rusia, no podemos tildar la proposicion. El lugar formal de la Comedia es Moscou ó alguna otra Ciudad de aquel pais, y el material Madrid. Juan Jacobo, Christina, Federico y Demetrio no hubieran executado esta *representacion con la mayor exâctitud y fineza*, si no se adaptasen á la nacion que representaban, y por el rato que hacian su papel se despojasen hasta de los nombres de Espejo, Calle, Lavenan y Ponce. Esto me parece que se hace claro como el agua con este exemplito: si en la misma Comedia se tocara por casualidad la materia remota del Sacrosanto Sacramento de la Eucaristía, Demetrio v. g. diria muy mal, que era el Pan Acimo, porque siendo Ruso, y consiguientemente del Rito Griego, debia afirmar que habia de ser fermentado. ¿Y diriamos por eso que inducia falsedades y engaños? ¿Que era perversa la opinion, ó que se debia quemar? Vaya otro: representase una Comedia de Heroe Gentil, que concurre en presencia de la deidad falsa que adora, el Cómico se arrodilla, el Poeta hace que implore su patrocinio, y por eso, ni induce á idolatria, ni uno ni otro deben hacer otra cosa, pena de incurrir en la indignacion y desprecio de esa nobilísima señora, que los pobretes llamamos propiedad, y Vms. conocen con los campanudos títulos de ilusion. Y hablemos claros, que el conformarse el Cómico y Autor con el uso y opiniones del sugeto que representa, es una de las mas rígidas y laudables constituciones del Teatro Frances, y los demas Reynos cultos de la Europa.

Pero lo bueno es, que la Comedia ni de mil leguas contiene la proposicion quemada en Francia, y chamuscada en España. En pocas palabras haré una narracion de su contenido, y verémos si salimos de este barranco que nos consume malamente el tiempo. Pues, señor, Christina se supone Reyna de Rusia, sin mas parientes que un primo que muere en agraz, y otro que en trage de rústico, y reputado por tal habita en las selvas, sin mas que algunos brincos reales, que de quando en quando le daba la sangre; y éste, para que nos entendamos, es heredero legítimo del trono, muriendo la Reyna sin sucesion. Demetrio es el archivo de este secreto, viejo honrado y prófugo de la Corte, por salvar la preciosa vida de su Príncipe, que el infame Juan Jacobo supone muerto y enterrado desde muy niño. Sucede que este espíritu malvado intenta dar muerte á la Reyna, y lo consigue, á su parecer, con un veneno, que como cohete de suspension, no hace mas que parar su vida para salir mas pujante del sepulcro por el cuidado de Federico y Demetrio, que la sacan á las quince horas de su fingida muerte, tan rozagante y tan buena, que no se desdeña de que la requiebren á vista de la misma losa. Toma calzas de Guina con su primo hasta que se ofrezca ocasion de recuperar su trono. Este es el hecho de la Comedia en quanto conduce al asunto, y solo falta ponerle la guarnicion de que el infame Jacobo, en suposicion de haber muerto los tres sobrinos que tenian el derecho privativo, se proclama por Rey, y entra en la posesion de aquel vastísimo Imperio. Ahora bien, ¿quién de estos señores míos es el que vomita esta proposicion en todos tiempos escandalosa y quemada en Francia? Yo puedo asegurar que he leído la Comedia, y no puedo encontrarla. Porque á mí me parece que no se condenará en alguna parte del mundo el que una Reyna natural, que suponen muerta, y está viva, quiera recuperar el mando que le usurpó la traicion, quitando del medio al Rey tirano, homicida é intruso. No me parece que se condenará que un Principe muerto en la intencion del que tiene el cetro pretenda lo mismo, ofreciendo perder hasta la ultima gota de sangre, defendiendo la causa de su señora, prima, amante y algo mas. No me parece que los vasallos fieles que procuran defender la causa de sus legítimos dueños, y no omiten medio que les pueda facilitar tan alta empresa, incurren en semejante censura y condenacion. Pues esto es en buen romance lo que culpan las Noticias de Moda, y no se encontrará otra cosa; y así por amor de Dios que en estas materias se vayan con mas tiento, porque les hace mas cosquillas á los verdaderos Españoles, monstruos de fidelidad, amantes de sus Reyes hasta el extremo de la moral mas sana, á lo ménos en lo especulativo, y que ántes de representarse una Comedia, tiene que pasar no ménos que tres censuras, el que se le culpe en estas materias; que todos los demas defectos del arte, con que justa ó injustamente se reprehenden nuestras representaciones. Y sepa Vm. para su inteligencia, que lo que se condena y quema en Francia, y con muchísima razon es la autoridad particular para matar al que es ó se supone tirano, herege ó injusto, por el razonable motivo de no exponer la preciosa vida de los Reyes al capricho de un hombre necio y preocupado.

Para que no nos quede escrúpulo sobre el moral que contiene la crítica de esta Comedia, me parece que será razon copiar un parrafito de chupete, que en forma de Postdata, dice así: “Dia 1, 2, 3, 4 y 5, y concluyo. La misma, y con mas primor del que se esperaba, pues se representó con todos los registros de la desenvoltura en aquellos casos, en que el espectador desea un fuego que le abraze el espíritu infructuosamente, y con ajamiento notable del carácter christiano”. Sin duda que si esto fué así, hace Vm. muy bien en reprehenderlo, porque aunque no falta en el Corral justicia que lo pueda y deba hacer, eso no obstante, los que somos zelosos por el bien de la patria, debemos clamar por los derechos de la virtud. Pero vaya esta preguntita: ¿Vm. se quemó en ese fuego que abraza infructuosamente al espectador, ó no? Si sí, Vm. hará muy mal en ir á la Comedia, y no le arriendo la ganancia. Si no; ¿por qué ha de creerse Vm. nieve, y á los demas tea? A este argumento llaman los Filósofos *cornuto*, porque hiere por una y otra parte; y á la verdad es menester ser otro Cándido para sacarle la capa, y hacer suerte, aunque no ha faltado quien ha logrado suerte inmortal por salir sin ella. Yo no me puedo contener, y entre col y col pondré rábanos quanto ni mas lechuga. Pero volvámonos á mi natural circunspeccion, y vaya en tono de maestro de novicios: aquellos espíritus nimiamente zelosos, y Platon entre ellos, destierran las Comedias de una República bien ordenada; y quieren que no haya mas representaciones que las que nos ofrecen los espectáculos naturales. Entre los Católicos tenemos algunos, que sin que yo note fuego que me abraze, en quanto doy pábulo á la hoguera en que se enciende la leña seca; esto es, los hombres atropellados de sus apetitos, no me permiten con seguridad de conciencia exponerme á peligro tan notorio, ni ayudar á sostener una máquina, cuyos *resortes* (yo tambien los habia de encaxar) estan amenazando ruina espiritual. Los ménos acres y mas contentadizos convienen en que la Comedia es acto indiferente, diversion lícita y puesta en razon; pero no hay quien diga, que si el espectador nota un fuego que le abraze el espíritu infructuosamente, puede irse derecho á la llama para chamuscarse en ella; de lo que inferirá Vm. si entre los *registros de desenvoltura*, que se tocaron los dias 1, 2, 3, 4 y 5. le faltó alguna chispa, y si padece á menudo semejantes accidentes, porque no tienen otro remedio que la fuga; y aun quando Vm. sea tan templado, que el betsubio le parezca carambano, haga el mismo concepto de los demas, ó no vaya á multiplicar las culpas de su próximo en el escándalo que recibe.

El Entremes, Saynete y Tonadillas parece que han tenido mejor fortuna, pues *han sido tan exquisitos como decentes: la critica muy adecuada y nada crispida* (lo que me gusta este terminillo), *lo ridículo, bien sostenido; lo vicioso, vigorosamente castigado; los caracteres de los reprehendidos, pintados con gracia, y guardando todo el debido decoro á las personas*. Yo me alegro muy mucho que nuestro *Españoleto* (no hablo de *Rivera*, ni tal me pasa por los cascos; pues aunque uno y otro han pintado con admiracion, y *Pictoribus atque Poetis : : : : Aceytera*: mañana será otro dia) sepa dar gusto, é inmortalizar su nombre en las Noticias de Moda, porque basta este elogio para cacarear en hombros de la fama, y que solo se le compute por diez mil. Pero aun me alegro mucho mas, porque es Médico nacional, y sabe recetar baños de la fuente Castellana á los que solo gustan de los de Burdeus. Es fiero perseguidor de los terminillos galliespanizados, y sabe hacer tacos á los disparos de nuestro hermoso language. A ellos, pues, Ramonet, hagámoslos *remarcables*, porque somos *interesantes en ello*, y podemos escribir á la *dernier parisiens* como el que mas. Tenemos *Espectadores* de nuestra parte; y si nos forman querella, entónces verémos quiénes son los *Actores*; y sobretodo, nos importa conservar el *Carácter* de Castellanos viejos, que aunque sin mas razon nos den por *incivilizados*, no quiere decir dos caracoles. Y no hay que hacer caso de elogios de caxon, porque lo que hoy es, mañana no parece; y como es menester escribir de todo, tal vez será menester sepultar papel, y que andemos á tres ménos quartillo, porque no son ménos volubles y saltiblanchi las cosas de esta vida. No hay, pues, que baxar el cuerpo ni hacer arrugas, que yo, otro Don Quixote, por lo zumbido de mascaderas, aplastado de zancas, suspenso de bofes, carcomido de tripas, y raspado de canal; y tú, Sancho mio, por tu singular gracejo, presencia Alexandrina; y sobretodo, mero Español, hemos de hacer *piezas* y soplarles la dama á los Oliveros y Roldanes.

¡Qué preciosidades se me quedan en el tintero! Pero paciencia, que no todo se ha de vomitar de una vez. Los Impresores chillan de que les doy siempre mucha materia, y que se apuran para ponerla en forma. Por lo que vistos los *autos* y méritos del proceso, y lo que resulta contra ellos mismos, me ha parecido dar traslado hasta el Discurso que viene, para que unidas las partes y pasados en autoridad de cosa juzgada, demos sentencia difinitiva, sin mas apelacion que á las mil y quinientas del tribunal de los Juiciosos, gente de corbata y valona; por cuyo motivo nos vamos á quedar limpios de polvo y paja, y evacuados de algunas tenuidades, que no merecen la pena, pero las hace forzosas el instituto que nos hemos calzado. Pues señor, en el Coliseo del Príncipe: en Español Corral, y en semi-culto Teatro: el *Entremes se reduce á una sátira de varios sugetos que concurren al Prado*: justa

y justísima, porque aquella es la oficina donde la maldad tiene sus agentes, pacientes la prostitucion y despacho general para embudos; de modo que los hombres de bien tienen mas de dos veces que taparse los ojos por no quemarse quando van á tomar el fresco. *Entre ellos sale un hombre que balla tan á la mano los disfraces, que ni una ropería bien surtida podria dar mas á tiempo ni mas ajustados los vestidos.* ¿Y le hace á Vmd. esto fuerza? Pues yo llevo una corcova de mas de mediano tamaño, y el peso de las narices me hace baxar la cabeza hasta poner los ojos en mi madre la tierra, que me acuerda sus entrañas de donde he salido, y sin remedio he de volver; y he visto faraute y mequetrefe, requebrador hasta las cachas, majo de potencia, y disfrazado en usía, que á poco rato, mudado de pies á cabeza, ha servido de compañero á los postres de la plaza, y mas de dos veces en la calle de Alcalá ha ponderado con voz temblona y tiritante no ménos su vergüenza que su necesidad. He visto señora, muy señora : : : Pero ¿qué no se ve allí? *Lo bello y bellissimo es ver un Abate con medias encarnadas.* ¿En dónde estan *los disfraces tan á la mano, que ni una ropería bien surtida podria dar mas á tiempo ni mas ajustados los vestidos?* Cierto que las Noticias de Moda se extrañan de poco. Yo sé Abate en Madrid, que ha ido algunos meses sin calzones, y no hay que llevarlo á risa, que lo aseguro con ingenuidad y me consta evidentemente: y para no porrear el entremes, va á probar la varia casta de páxaros y vichos de todas especies que concurren al Prado, y esto lo ridiculizan hasta sacar un Abate con medias encarnadas, tumbas y tumbarrones de todas clases, y que no hay extravagancia que allí no se cometa, cosa que no necesita mas prueba, que pasear entre seis y siete de la tarde, con que Vmd. puede verlo, ó irse á pasear. Ahora lo que sí es difícil de creer que en aquel puesto haya bayles, porque no se ve otra cosa mas de sobra, y el decir que *son entre señoras y caballeros*, ni el entremes lo supone, ni yo lo puedo creer, hasta que les vea la ejecutoria. *El Saynete se representa baxo el Puente de Toledo, esto seria sin duda para hacer fresca la fiesta, (¡qué frialdad!) y allí (es de creer) sobre el agua se torea, se bayla, se canta, y un fingido usía va brindando con tocino, xabon y carne á los que quieran piadosos hacer el oficio de metedores.* Qué les parece á Vms. ¿tiene esto nada de extraño? ¿No es una pintura puntual de las meriendas y francachelas de aquel sitio? ¿No hay una Pradera hermosa y dilatada para que no tengan que torear, cantar y tener su fandango sobre el agua, siendo cierto que las mas veces es sobre el vino? ¿Dudará alguno que hay usías de medio pelo, corsarios perpetuos del rio de Manzanares, que quieran entrar á remolco la carne, tocino y xa-bon? Pero dexemos esto, *que lo que se sigue es mejor y muy decente. A una muger le levantan los Guardas las basquiñas, y le quitan de entre las piernas unas vexigas de introducir aceyte.* ¿Quién dirá que esta clausulita quasi me causa lágrimas? ¿Quién, pues, que la lea dexará de conocer que presentada en una de las sabias Academias de Francia, hemos de ser reputados por renovadores de las obscenas representaciones de Neron? ¿A una muger, y en el Teatro se le levantan las basquiñas? ¿Es posible que á tanto llega la paciencia de los Españoles? ¿Adónde estamos? ¿En qué ley vivimos? ¿Quiénes somos? Este es uno de los motivos por qué nos retratan las Naciones extranjeras con tan infelices colores; pero aunque mi voz sea tenue y mi pluma débil, quiero decir á gritos que la muger á quien levantan las basquiñas, es un hombre con mas barbas que lo que se sigue; tiene parte en la Compañía de Vejete, feo de buena gana, sin mas atavíos que una basquiña, y tan conocido por el O. o. o. oye Vmd. que no habrá quien lo compre, ni aun para introducir vexigas de aceyte. Déxenme, pues, exclamar á voces, fuego, ¡Fuego de Apolo! ¡Estos sí que son ingenios, y no los de antaño! ¡Esto sí que es guardar la decencia de Escritor público! Esto sí que es divertir y enseñar al pueblo; y esto sí que es esto, y no es mas de esto.

Vamos de Corral en Corral, que es peor que de puerta en puerta; pues en el de la Cruz “tenemos una funcion que se ha resentido de muchos achaques, (siempre los achaques han sido mala funcion) atribuidos por los inteligentes á las Tonadillas, Entremes, y Saynete. Estas dos piezas tuvieron algo de irregulares, (algo?) porque habiéndose salido el Autor de los preceptos, echó por el camino del desbarro. ¿No decia yo que no hay cosa estable? Es verdad que el Entremes tuvo cosas buenas y otras muy malas; particularmente el Hidalgo ridiculizado me pareció muy fuerte (¿pues hay mas que afloxarlo?): en una palabra, el padre que no queria poner á servir á su hijo, podia por él haber sido bastantemente motejado, diciendo que ya que no á un particular podia servir al Rey.” Es muy cierto que tambien podia haber encajado el *Flos Sanctorum* de Villegas, podia haberse convidado á traer el cerro del Potosí, y por fin podia todo lo que es posible. Esta pieza, como otras muchas, ha tenido la sal un poco activa, confusa para el vulgo, que ya llevo dicho que en Madrid es muy autorizado, y le ha sobrado motivo para no parecer bien el haber sido el antecedente mejor, la precision de ingerir mucha bulla por particular encargo, y ser un poco acre la crítica; pero no le han faltado aquellos golpes, que como naturales produce este Ingenio. *El Saynete, él se ha exâgerado bastante su mérito por su aplauso.* Vuelva Vm. á leer la crítica que nos hace de la *Vida es Sueño*, y verá sin duda, que ni el aplauso importa para el mérito, ni el mérito para el aplauso. Los Saynetes antiguos,

desterrados de nuestros Teatros, tienen tanto primor, que le ha de sudar la frente al que presume igualarlos; y sobretodo, muchas de nuestras funciones tienen aceptación, y dan dinero, y todavía no han hallado Vms. una que no la encuentren más faltas que á una preñada. Pero esto nos importa poco, y mucho el que se destierre de nosotros la villana costumbre de apuntar al libro, y tirar al Autor, que justamente encarga cierto quidam, y religiosamente observa: El Escritor sin Título.